


<p>Pamplona - Iruña</p>  <p>Centro Loyola</p>	<p><b>DOMINGO 23 DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A</b></p> <p><b>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</b></p>
--	--

## I. TEXTOS

### **DEL PROFETA EZEQUIEL (33, 7-9)**

A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. Si yo digo al malvado: « Malvado, vas a morir sin remedio », y tú no le hablas para advertir al malvado que deje su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. Si por el contrario adviertes al malvado que se convierta de su conducta, y él no se convierte, morirá él debido a su culpa, mientras que tú habrás salvado tu vida.

### **DE LA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS (13, 8-10)**

Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.

### **DEL EVANGELIO DE MATEO (18, 15-20)**

Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano.

Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

## II. TEMAS Y CONTEXTOS

### **LA PROFECÍA DE EZEQUIEL**

Ezequiel vivió entre los años 600 - 550, sin que podamos precisar más. Son los años trágicos de la destrucción de Jerusalén por los babilonios de Nabucodonosor (578). Ezequiel y Jeremías son los dos profetas testigos de la caída de Jerusalén y la deportación a Babilonia. La primera parte de la profecía de Ezequiel es contemporánea de los últimos días de Judá, y es anuncio de la caída de Jerusalén. La segunda parte, ya en el destierro, se dedica a mantener la esperanza del pueblo en la restauración, fundándola en la confianza en Dios y por tanto en la adhesión del pueblo al Señor, no en vanas esperanzas políticas.

En el texto de hoy se hace una exhortación a los "profetas", encargados de anunciar al pueblo la Palabra, para que cumplan su deber, enfatizando su responsabilidad y la importancia de ser fieles a su misión.

### **EL TEXTO DE ROMANOS**

Es un bello resumen de la ley del amor, que muestra cómo en ese "primer mandamiento" se encierran todos los demás. Algunas interpretaciones simplonas y restrictivas piensan que "ama y haz lo que quieras" es una invitación a la despreocupación. Sólo leen "haz lo que quieras", y omiten su condición: "ama". El mensaje sin embargo es mucho más sensato: el amor es mucho más exigente que la Ley. No sólo la cumple sino que la rebasa mil veces. La última frase es una preciosa síntesis: "La caridad es la ley en su plenitud".

### **EL EVANGELIO DE MATEO**

Es parte de una recopilación de "dichos del Señor", que reúne tres mensajes completamente diferentes:

La corrección fraterna.

Atar y desatar.

La oración en común.

Los tres son frases más bien sacadas de sus contextos, y ninguno de los tres tiene la trascendencia teológica que a veces se les ha dado. Vamos a comentarlos muy brevemente:

**LA CORRECCIÓN FRATERNA.** Algunas comunidades la han aplicado estrictamente así: en privado - con testigos - ante toda la comunidad. Puede ser un uso habitual de la comunidad de Mateo pero ciertamente no es un precepto fundamental de Jesús. Su aplicación o modificación en nada afecta a los grandes mensajes del Evangelio.

**ATAR Y DESATAR.** Lo único que puede interesarnos de este dicho es que se dirige a todos los discípulos, no sólo a Pedro ni siquiera a los Doce. Esto nos lleva a reflexionar sobre la ligereza con que puede cimentarse el Primado de Pedro en un texto sin tener en cuenta otros paralelos, pero también a recordar que para Jesús es fundamental que sus discípulos, la Iglesia, tienen el compromiso de hacer presente en el mundo el Espíritu de Dios.

**LA ORACIÓN EN COMÚN.** Aplicar este texto de modo indiscriminado a la eficacia de la oración, como si se nos ofreciera un conjuro poderoso por medio del cual conseguimos que Dios haga en todo nuestra voluntad, no tiene nada que ver con la oración de Jesús ni con la aceptación de la voluntad de Dios. Es, sin más una exhortación a la oración en común.

Solemos utilizar este texto en nuestras reuniones: Jesús en medio de la comunidad de creyentes. No por una presencia mítica o fantasmal, sino porque nos reunimos como creyentes, y hacemos presente el espíritu de Jesús, que es lo que nos une, lo que nos hace comunidad.

### **III. REFLEXIÓN**

Los textos del evangelio ofrecen hoy escasa materia de reflexión. Nos dedicamos al comentario de la segunda lectura, que presenta un tema tan básico.

Algunos piensan hoy que, al insistir en la caridad, hemos ablandado la religión: antes todo era pecado, ahora ya nada es pecado; antes había infierno, ahora ya no lo hay; antes Dios era Juez, ahora resulta que perdona a todos ... Quien piense así no se ha enterado de nada. Lo que está proponiendo Jesús no es un ablandamiento de la Ley sino un cambio de motivación. Y resulta que

los nuevos motivos son mucho más exigentes. El amor es mucho más exigente que la Ley. La Buena Noticia es, a la vez, lo más tranquilizador y lo más exigente del mundo.

La definición misma del ser humano depende de su relación con Dios y, por tanto, del conocimiento de Dios. La esencia de La Buena Noticia es la revelación de Dios. Dios = Abbá lo cambia todo. Juan lo expresa en el terreno de los conceptos: Dios es amor. Jesús no lo dijo así, sino con una parábola: Dios es mi Abbá. Abbá indica qué clase de amor es el de Dios: el de los padres que por puro amor ponen a un ser en el mundo, lo sacan adelante y lo quieren más cuanto más les necesita. Como siempre, la parábola expresa mucho más que el concepto.

La parábola de Abbá define también al ser humano: es hijo. Le hace falta saberlo y, a partir de ahí, comportarse como tal. Hijo, no asalariado: responsable de las cosas de su padre, porque son las suyas. No trabaja por miedo, ni por deseo de premio ni por temor de castigo. La revelación "soy hijo" cambia la motivación de su vida. El padre y los hermanos definen su personalidad.

En una relación ideal padre-hijo-hermanos no hay lugar para cumplimientos ni para mínimos. El amor entre las personas hace que las obligaciones, lo mandado, sean expresión del cariño. El amor mutuo hace que lo obligatorio sea siempre mucho menos de lo que se desea hacer por los otros. No hay padres que se limiten a cumplir sus obligaciones. No hay relaciones entre hijos y hermanos que se basen en la justicia. El resumen de la Buena Noticia es por tanto un gozoso descubrimiento: "Mi padre me quiere, mis hermanos me necesitan". Y, al contrario, yo necesito de ellos, de padre y de madre y de hermanos: y sé que puedo contar con su cariño. Eso es, precisamente eso, una comunidad cristiana, formada por su fe en Abbá, que produce amor fraternal.

Cuando decimos que todos los mandamientos se resumen en "Amar a Dios y al prójimo" lo expresamos con una fórmula torpe. Amar a Dios no es un mandamiento; amar al prójimo no es un mandamiento; amar no puede ser nunca Ley, a no ser que se entienda como una ley física o biológica, una necesidad que va con nuestra misma naturaleza. Sentirse amado por Dios, sentirse hijo, se convierte para el creyente en su ley biológico-espiritual, su manera de ser: es un motor para vivir de otra manera, que podemos especificar así:

- Respecto a Dios: con una inmensa confianza. Desapareció el miedo. Nadie teme a su madre. Lo único que temo es disgustarle, porque le quiero. Es hora de que enterremos al dios/juez, que tan útil es para amenazar, y tan inoperante para motivar a una persona humana.
- Respecto a mí mismo: con un inmenso sentido de la dignidad y la responsabilidad. No me conformo con menos, no hago lo que no es digno de mi padre. Y "las cosas de mi padre" son mis cosas. Ésta es la fundamentación sana de la ascesis, de mejorar día a día, de no conformarse con los propios pecados. Dar la talla, ser un hijo que colme las expectativas de mi padre.
- Respecto a los demás: les quiero como hermanos, aunque no me caigan bien. No se trata de apreciarlos por sus cualidades. Les quiero. Por ellos, cualquier cosa. Porque mi padre no está; a él, a su cariño, no puedo responderle directamente. Pero sus hijos, mis hermanos, sí que están. Y para lo que necesiten, ahí estoy yo.

Si alguien ha pensado alguna vez que fundar la religión en el amor es menos eficaz que fundarla en el miedo, no se ha enterado de nada. Y sin embargo, algunas concepciones pastorales parecen plantearse de modos muy lejanos a éste. Ortodoxia, diez mandamientos (sin insistir en su resumen) y cumplimiento del culto. Cumplido esto, premio. No cumplido, castigo. Otras pastorales, o al

menos convicciones de gente que se dice cristiana, fundan su mediocridad en la bonachonería del Padre. Más que Padre es un juez olvidadizo y manga ancha.

Los dos extremos son caricaturas. El primero subraya la exigencia, pero la funda mal. El segundo cree entender a Dios, pero lo deforma.

Jesús es el modelo de Hijo. Conoce a Abbá, se siente hijo, se da a los hermanos. ¿Podemos pensar en Jesús trabajando por deseo de premios o temor de castigos? ¿Necesita Jesús el “no matarás”, “no fornicarás”, “no robarás”, “no mentirás”...?. Realmente, en Jesús se hace visible que todos los mandamientos se resumen en amar al Padre y a sus hijos.

#### **IV. PARA NUESTRA ORACIÓN**

Pensar en mi conversión, en que a mi espíritu le falta mucho camino por andar. Ante la perspectiva que Jesús nos dibuja, nadie puede considerarse “justo” delante de Dios, porque no damos la talla. Y, por consiguiente, sentirse pecador-querido-por-Abbá. Esa es mi esencia, realista, liberada de temor, y motivada. Sentirse reconciliado consigo mismo. Sentirse bien con la luz de Jesús.

Pensar en mi relación personal con Dios. Tenemos una gran asignatura pendiente: la oración, para sentir a Dios en lo más íntimo, para sentir que me quiere, para sentirme bien a solas con él. Sentir, lo repetimos otra vez. Conocer no es bastante. Sentir el amor de Dios desde lo íntimo, nuestra asignatura pendiente.

Contemplar a Jesús: ver en Él al Hijo perfecto. Disfrutar porque le conocemos, porque es como es. Verle en cualquier circunstancia de su vida, la que más nos motive, contemplarlo como plenamente humano, perfecto hombre por la fuerza del Espíritu, porque “Dios estaba con él”.

Mirar la humanidad, tan lejos de la fraternidad, movida por tantos ideales de destrucción. Mirar tantas personas religiosas que viven aún en el temor y en la Ley. Orar de corazón por que conozcan a Jesús, el Libertador, y a nuestro Padre Dios.

Sentir la llamada a la misión: no conocemos a Jesús para quedárnoslo, sino para anunciarlo. No hemos recibido un privilegio, sino un encargo. No somos poseedores, sino mensajeros.

Dios me soñó para otros. Recuperar el sentido de la respuesta a este encargo de mi Padre.

#### **ORACIÓN**

De la carta a los romanos. (8, 19-26; 31-38)

*La creación entera aspira a la revelación de los hijos de Dios  
con la esperanza de ser liberada, ella también,  
de la esclavitud de la corrupción,  
para entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios.*

*En efecto, nosotros lo sabemos:  
toda la creación hasta este día gime como en trance de parto.  
Y no sólo ella:  
nosotros mismos que poseemos las primicias del Espíritu,  
gemimos también interiormente  
esperando la redención de nuestra vida.*

*¿Qué decir después de esto?  
Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?  
El, que no ha escatimado a su propio Hijo  
sino que lo ha entregado por todos nosotros  
¿cómo no nos va a conceder con El todo favor?*

*¿Quién será el acusador de los que Dios ha elegido?  
A los que Dios justifica, ¿quién los condenará?  
¿Acaso Jesús, el que ha muerto, qué digo muerto,  
el que ha resucitado y está a la diestra de Dios  
e intercede por nosotros?  
¿Quién nos separará del amor de Jesús?  
¿La tribulación, la angustia, la persecución,  
el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? ....  
Pero en todo esto, no tenemos la menor dificultad en triunfar  
por Aquel que nos ha amado.*

*Sí, estoy seguro, ni muerte ni vida, ni ángeles ni potestades,  
ni presente ni futuro ni poder alguno,  
podrá separarnos del amor de Dios  
manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.*